

El Boletín de Francia

SEMANARIO DEFENSOR DE LOS IDEALES DEMOCRÁTICOS DE FRANCIA
(APARECE LOS DOMINGOS)

AÑO I

Administrador: Julio V. Orta — Redacción San José 1012

Nº 16

EL MEJOR PAPEL

DE FUMAR ES

Marca O.L.L.A

El Boletín de Francia

Montevideo, Enero 31 de 1915

HOMENAJE A FRANCIA

De los intelectuales rumanos

Manifiesto efímero

Un núcleo de intelectuales rumanos ha suscrito el siguiente documento:

«La Francia vencida en 1870 se ha rápidamente erguido tras sus verdades por su genio, su labor inteligente y audaz, por esa fuerza de vida superior que en ella existe y por ese su temple y su conciencia moral se ha impuesto como un ejemplo a la admiración de todos, como se impone ahora por la en-

LOS AVIADORES FRANCESES

LOS ALEMANES ADMIRAN SU HEROISMO

El 23 de diciembre, un aeroplano alemán voló sobre la población de Dankeburg y sus alrededores, y en lugar de lanzar las acostumbradas bombas, los dejó caer varios periódicos alemanes, uno carta escrita en francés por un coronel prusiano y varias misivas dirigidas por tres o cuatro aviadores franceses, prisioneros, al Centro de Aviación.

El coronel prusiano manifestaba el deseo de ser informado acerca del lugar en donde fue enterrado su hijo, muerto durante un combate alrededor de Soissons.

Los aviadores franceses da-

gía, la dignidad, el modo y la preparación de su defensa.

«Ojalá esta guerra sea la última que ensangrientó el suelo de la vieja Europa».

«Habría sido y mi compañero me invitó a visitar el recinto donde se manipulan las leyes. Las escaleras están adornadas de guardianes; al subir una docena de soldados sentados a frías miradas, voces desconocidas, gritos e interjecciones. Algo como un tener intuitivo me hace huir. ¿Habría estado alguna revolución?»

«Mi compañero me conmueve profundamente de que aquello es, orientalismo puro, al que me acostumbré».

«Accedimos».

«Yo llevo la mano en la empuñadura del revolver; por precaución».

«Hay mucha barra; una sembla, una estufa, sofocante, un caudal entrecorriente de gritos, de bulidos, de interjecciones, de protestas, de volteretas».

«Parece un naufragio o un terremoto».

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

«Los hombres se levantan, alzan los brazos, gritan, seccionan y entre la batallada escudadora, una campañilla lamentable clama angustiada: ¡pa!».

«El lío se prolonga».

«Me extraño de que no se peguen y hasta pongo en duda la justicia de la afirmación de un colega cronista francés al juzgarlos».

«Con las cabezas trastornadas salimos a la calle como a un refrigerio sedante».

Corresponsal.

Por la firma: MAURICE DE ACHES.

(Continuará).

blicar cualquier trabajo defendiendo el proyecto combatido por El Grupo (quien es un distinguido colaborador perfectamente responsable, pues conocemos su nombre y apellido) porque El Boletín de Francia, cree que en sus columnas pueden imprimirse todos los temas de interés general o nacional, siempre que no sean atizados con bajos fines sectarios, u obedeciendo a móviles políticos.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

«Los hombres se levantan, alzan los brazos, gritan, seccionan y entre la batallada escudadora, una campañilla lamentable clama angustiada: ¡pa!».

«El lío se prolonga».

«Me extraño de que no se peguen y hasta pongo en duda la justicia de la afirmación de un colega cronista francés al juzgarlos».

«Con las cabezas trastornadas salimos a la calle como a un refrigerio sedante».

Corresponsal.

Por la firma: MAURICE DE ACHES.

(Continuará).

Suplido no indiscutible.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

«Los hombres se levantan, alzan los brazos, gritan, seccionan y entre la batallada escudadora, una campañilla lamentable clama angustiada: ¡pa!».

«El lío se prolonga».

«Me extraño de que no se peguen y hasta pongo en duda la justicia de la afirmación de un colega cronista francés al juzgarlos».

«Con las cabezas trastornadas salimos a la calle como a un refrigerio sedante».

Corresponsal.

Por la firma: MAURICE DE ACHES.

(Continuará).

Suplido no indiscutible.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

«Los hombres se levantan, alzan los brazos, gritan, seccionan y entre la batallada escudadora, una campañilla lamentable clama angustiada: ¡pa!».

«El lío se prolonga».

«Me extraño de que no se peguen y hasta pongo en duda la justicia de la afirmación de un colega cronista francés al juzgarlos».

«Con las cabezas trastornadas salimos a la calle como a un refrigerio sedante».

Corresponsal.

Por la firma: MAURICE DE ACHES.

(Continuará).

Suplido no indiscutible.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

blicar cualquier trabajo defendiendo el proyecto combatido por El Grupo (quien es un distinguido colaborador perfectamente responsable, pues conocemos su nombre y apellido) porque El Boletín de Francia, cree que en sus columnas pueden imprimirse todos los temas de interés general o nacional, siempre que no sean atizados con bajos fines sectarios, u obedeciendo a móviles políticos.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

«Los hombres se levantan, alzan los brazos, gritan, seccionan y entre la batallada escudadora, una campañilla lamentable clama angustiada: ¡pa!».

«El lío se prolonga».

«Me extraño de que no se peguen y hasta pongo en duda la justicia de la afirmación de un colega cronista francés al juzgarlos».

«Con las cabezas trastornadas salimos a la calle como a un refrigerio sedante».

Corresponsal.

Por la firma: MAURICE DE ACHES.

(Continuará).

Suplido no indiscutible.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

«Los hombres se levantan, alzan los brazos, gritan, seccionan y entre la batallada escudadora, una campañilla lamentable clama angustiada: ¡pa!».

«El lío se prolonga».

«Me extraño de que no se peguen y hasta pongo en duda la justicia de la afirmación de un colega cronista francés al juzgarlos».

«Con las cabezas trastornadas salimos a la calle como a un refrigerio sedante».

Corresponsal.

Por la firma: MAURICE DE ACHES.

(Continuará).

Suplido no indiscutible.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

«Los hombres se levantan, alzan los brazos, gritan, seccionan y entre la batallada escudadora, una campañilla lamentable clama angustiada: ¡pa!».

«El lío se prolonga».

«Me extraño de que no se peguen y hasta pongo en duda la justicia de la afirmación de un colega cronista francés al juzgarlos».

«Con las cabezas trastornadas salimos a la calle como a un refrigerio sedante».

Corresponsal.

Por la firma: MAURICE DE ACHES.

(Continuará).

Suplido no indiscutible.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

blicar cualquier trabajo defendiendo el proyecto combatido por El Grupo (quien es un distinguido colaborador perfectamente responsable, pues conocemos su nombre y apellido) porque El Boletín de Francia, cree que en sus columnas pueden imprimirse todos los temas de interés general o nacional, siempre que no sean atizados con bajos fines sectarios, u obedeciendo a móviles políticos.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

«Los hombres se levantan, alzan los brazos, gritan, seccionan y entre la batallada escudadora, una campañilla lamentable clama angustiada: ¡pa!».

«El lío se prolonga».

«Me extraño de que no se peguen y hasta pongo en duda la justicia de la afirmación de un colega cronista francés al juzgarlos».

«Con las cabezas trastornadas salimos a la calle como a un refrigerio sedante».

Corresponsal.

Por la firma: MAURICE DE ACHES.

(Continuará).

Suplido no indiscutible.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

«Los hombres se levantan, alzan los brazos, gritan, seccionan y entre la batallada escudadora, una campañilla lamentable clama angustiada: ¡pa!».

«El lío se prolonga».

«Me extraño de que no se peguen y hasta pongo en duda la justicia de la afirmación de un colega cronista francés al juzgarlos».

«Con las cabezas trastornadas salimos a la calle como a un refrigerio sedante».

Corresponsal.

Por la firma: MAURICE DE ACHES.

(Continuará).

Suplido no indiscutible.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

«Los hombres se levantan, alzan los brazos, gritan, seccionan y entre la batallada escudadora, una campañilla lamentable clama angustiada: ¡pa!».

«El lío se prolonga».

«Me extraño de que no se peguen y hasta pongo en duda la justicia de la afirmación de un colega cronista francés al juzgarlos».

«Con las cabezas trastornadas salimos a la calle como a un refrigerio sedante».

Corresponsal.

Por la firma: MAURICE DE ACHES.

(Continuará).

Suplido no indiscutible.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

blicar cualquier trabajo defendiendo el proyecto combatido por El Grupo (quien es un distinguido colaborador perfectamente responsable, pues conocemos su nombre y apellido) porque El Boletín de Francia, cree que en sus columnas pueden imprimirse todos los temas de interés general o nacional, siempre que no sean atizados con bajos fines sectarios, u obedeciendo a móviles políticos.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

«Mi amigo se ríe de mi ingenua ignorancia al asegurarme, que aquellos señores que discuten con tal vehemencia enigmática andan vestidos como nosotros y son doctores en leyes y en ciencias, románticos, literatos, periodistas».

«Yo no podía creerlo».

«Al fin me dejaron un claro curso el rollo y le introduje la cabeza, los ojos, los brazos».

«Me convenían que se insultaban; observaba aquellas caras congestionadas, aquellos ojos inyectados en sangre y veía claramente el fermento genérico de la raza».

«Lástima de no entender bien el idioma, pero además lo dan algunos chuladillos que ríen y se burlan».

«Están la mayoría de estos hombres muy apegados a las tradiciones y deben hablar como los cándidos fabulosos y heroicos».

«Los hombres se levantan, alzan los brazos, gritan, seccionan y entre la batallada escudadora, una campañilla lamentable clama angustiada: ¡pa!».

«El lío se prolonga».

«Me extraño de que no se peguen y hasta pongo en duda la justicia de la afirmación de un colega cronista francés al juzgarlos».

«Con las cabezas trastornadas salimos a la calle como a un refrigerio sedante».

Corresponsal.

Por la firma: MAURICE DE ACHES.

(Continuará).

Suplido no indiscutible.

«Yo quisiera ver aquellos poseídos, sus indumentarias lustradas, sus armas».

táctica alemana, han destruido e incesantemente numerosas aldeas indonesas.

—Se consideran definitivamente fracasadas las gestiones de Von Bülow en Benina.

—Parece definitivamente ganada por los aliados la batalla de La Bassée.

—Los diarios de Nueva York aseguran que el general Pan se halla en Rusia.

—Se asegura que Austria desea hacer la paz con Rusia, aunque puede afirmarse que ésta no aceptará ninguna proporción en ese sentido.

—¿No me oíste gemir en el viento y llorar en la lluvia en tus cristales. En mí no quedó estancada ni energía. Soy un alma que el resaca de una noche. Si siquiera puedo reunir mis lágrimas para ti. Soy tu madre muerta.

—Madre cruel, madre amarga, ¿quién te dio el corazón? exclamé el moribundo.

—¿Cuál es mi crimen? —se lo dijo el silencio.

—¿Para qué me diste la vida si no me diste la inmortalidad?

RAFAEL BARRET.

DE RAFAEL BARRET

EL HIJO

Hace muchos años, vivía un matrimonio. Era muy pobre, y el leñador, ella lavandera. Eran muy fijos, casi horribles; con su enorme nariz y sus ojos de carbón parecían una pareja de cerdos. Pero se amaban tanto, tanto que tuvieron un niño más bello que la aurora.

No se atrevían a acariciar con sus manos rudas aquella carne en flor. Adoraban al hijo como a un Jesús. Le pusieron una riquísima cuna, le alimentaron con leche de la mejor cabra del valle. Creció, y los viejos y atemoridos, le veían con los ojos de los niños. Besaban con los labios secos y se embriagaban con el eco de su voz. Necesitaban oro para el niño. El padre cortaba leña de día y de noche se dedicaba a faenas misteriosas, hasta que le criaron. La madre, cuando no lavaba en el río, pedía limosna. A veces, a lo largo del camino, encontraba señores, que se detenían a verla, y se reían de la enorme nariz y de las cejas de carbón. «¡Bruja, monje en este palo, y vuelta al hogar!», entonces la mujer hacía bendiciones, y recogía monedas de cobre.

Retratando, el hijo se había transformado en un arrogante doncel. Ocioso y feliz, pasaba su esbelta figura, adornada de sedas y de encajes. En sus salones agiles cantaban dos espuelas de plata, y sobre su gorro de terciopelo se alzaba una graciosa pluma de avestruz. Si le hablaban de la lavandera, respondía: «No la conozco; no soy de aquí. ¡Mi madre era vieja demencia! Y todavía sospecho que es la duenda».

Sin embargo, iba en secreto al hogar donde naciera siempre un puñado de dinero, una mesa con sabrosos manjares, un lecho palero y dos ojos esclavos.

Una vez pasó la hija del rey por la comarca y se enamoró del mozo.

¿Cuál es tu familia? — preguntó.

—Soy el príncipe rubio — contestó. — Mi patria está muy lejos, a la derecha del fin mundo.

La niña lo creyó y se casó con él. Hubo grandes fiestas, y fueron enviados a la derecha del fin del mundo embajadores que no volvieron. La madre halló el cuerpo de su hijo en un rincón de la casa, pero no pudo reconocerlo. El príncipe agonizaba a solas.

Entonces la madre se arrojó sobre el cuerpo de su hijo, y tanto hizo que la dejaron entrar como enfermera. Su hijo estaba en un sobrio lecho de damasco, bajo un dosel de púrpura. Su rostro desaparecido, devorado por una lepra monstruosa.

—Hermoso mozo — dijo la madre. — Yo te salvaré. Y le besó y cuidó amorosamente hasta la noche.

—Muerde, ten compasión de mí — la suplicó la madre. Lleva a esta anciana decrepita, y no a ese joven lleno de vigor. Permíteme vivir, engendrar para ti nuevos mortales.

—¿Cuál de los dos? — preguntó sonriendo la madre al leproso. El príncipe alargó su destra desahogada, y señaló a su madre, que lanzó un grito de alegría.

—Gracias, hijo mío!

Y la madre le tomó en brazos, y la arrojó al río, diciendo: «Porque pesaba menos que un fantasma».

Al día siguiente, el príncipe apareció sano, robusto ante su corte. Más tarde fue rey y reinó mucho tiempo, y tuvo muchos hijos y gozó de todos los deleites de la tierra.

Pero su barba blanca alcanzó a sus rodillas y sus huesos se secaron. Le llegó la hora y llamó a su madre.

—¿Qué quieres, niño mío? — susurró el silencio.

—¡Salvame!

Hijo mío, yo fui; ya no soy nada. Sin un dolor sin cuerpo. Qui-

TEATRALES

CASINO.—La empresa López Silva está en la luna, como se dice vulgarmente. Pero no hay que creer que esto sea algo ilógico. Por el contrario, la compañía que actúa en el Casino merece eso y mucho más.

Y es que López Silva, al revés de otras empresas que no sólo no son artistas sino que tampoco comprenden lo que es arte, se empeña en presentar al público al público las mejores obras de su género, con escrupulosa sinceridad.

«La Seta» y la adaptación es cénica de la novela «Sangre y arena» de Blasco Ibañez, son ahora las obras favoritas del público.

ROYAL.—Este alegre musical, como le llaman los colegas, sigue introduciendo en sus programas interesantes novedades. Cada todas las noches se realizan importantes debates que mantienen el interés de los habitantes.

VILLA DEL CERRO.—Como lo habíamos anunciado, tuvo lugar el sábado y domingo la segunda y tercera función de la «Compañía Montefusco», que con tanto acierto, dirige el simpático baritonero Magarini, y en la que se destaca en primera fila Gema Montefusco, la graciosa tiple, que

Las personas enfermas

Recuperaran prontamente la salud con el nuevo tratamiento médico. Hidroterápico que se aplica en el Sanatorio Alvariza. Suman ya miles los enfermos curados. Tratamiento interno y en domicilio propio. Consultas diarias de 3 a 4 Avenida 15 de Julio No. 1277.

SI USTED QUIERE COMER

BIEN y BARATO VAYA A LA

"Cocina Económica"

de la calle Cerrito y Ciudadela, frente al «Teatro Colón» y a «El Tiempo»

Hay higiene, aire, luz y una comida sana y abundante

No confunda Vd. con

otras casas similares montadas a base de especulación

Remítanos este cupón

Señor Administrador de EL BOLETIN DE FRANCIA
Calle San José Núm. 1012. MONTEVIDEO.

Sírvase anotarme como suscriptor a «El Boletín de Francia» por los meses de _____ a razón de

\$ 0.25 mensuales, cuyo importe adelantado se servirán cobrar el _____ del corriente a las _____ en la Calle _____ N.º _____

Saluda a Vd. atte.

Nombre y apellido: _____

Dirección _____

NOTA.—Los suscriptores de campaña pueden remitirnos el importe en estampillas de correo.

COLABORADORES

DE EL BOLETIN DE FRANCIA

Señaló W. Alluana.
Eduardo Bianchi.
Oscar Box.
Orán Bax.
Abelardo Castiglioni.
Enrique Croca.
Horacio Dutra.
José Virgilio Díaz.
Albino Dubal.
Dr. Emilio Fragnoli.
Ovidio Fernandez Rios.
Alfredo C. Franchi.
Dr. Ramón Fernandez Mato.
Domingo Galicheo.
Bachiller Ricardo Hernandez.
Remy Holz.
Rima.
Alberto Lasplacas.

Marcelino Pizarro Ocelli
Ricardo Passano.
J. José Peña.
Anibal del Palmer.
Andrés Percival Genta.
Esther Peretti Uriarte.
Juan Carlos Rodríguez Pons.
Arturo S. Silva.
Silva Serrano.
Froilán Vazquez Ledesma (hijo).

SORDERA
Se encierran en la tramitación de testamentarias, sucesiones, venias y demás asuntos judiciales.
Arenal Grande esq. Plaza
San José de Mayo

ALBERTO BAYLE
Escribano público
Munuel Fernández (hijo)
Procurador
Se encierran en la tramitación de testamentarias, sucesiones, venias y demás asuntos judiciales.
Arenal Grande esq. Plaza
San José de Mayo

Oficina de Braguer, Fajal y Medas Clotacio
de CARLOS SERAFINO

1923 - RIO NEGRO - 1596

FEDERICO A. MULA PAULLIER

POR LA

"COMPAÑIA DE TIERRAS"

102 MAGNIFICOS SOLARES EN LA VILLA DEL CERRO

Sobre las calles Austria, Suecia, Italia y Calles Públicas

CON GRANDES FACILIDADES DE PAGO

EN PEQUEÑAS CUOTAS MENSUALES DE 2,3 Y 4 PESOS

El Domingo 7 de Febrero de 1915 a las 4 de la tarde, y en el lugar de su importante ubicación, calles Austria, Suecia, Italia y Calles Públicas, muy cerca de la Plaza y calle Grecia, (través eléctrico), procederá a la venta, como ya está expresado, en pequeñas cuotas mensuales de 2,3 y 4 pesos, de estos espléndidos solares

Por lo que den; sin pretensiones de ningún género; pues tengo orden terminante de vender a cualquier precio

Próximamente se llevará a cabo la gran obra de embellecimiento de esa zona, y el Tránsito del Norte, una vez electrificado, pasará junto a los terrenos en venta.

Nota importante! Los propietarios de los terrenos en venta, ponen a disposición de los señores compradores que deseen edificar, toda la piedra que necesiten, con grandes facilidades de pago. (Con lo que pagan de alquiler, o con lo que gastan en su trabajo, pueden ser propietarios de un solar, con su buena casa).

¡PRECIOSO PANORAMA! ¡ENORME PORVENIR!

Nadie falte al remate! No desperdicie la oportunidad que los brinda, para hacerse propietarios, y verse libres de los apuros de los caseros! Títulos perfectos y a disposición de los interesados en mi Oficina 25 de Mayo 412. Los solares se entregan perfectamente amojonados y destinados.

EL DIA DEL REMATE, HABRÁ ELECTRICOS GRATIS, QUE SALDRÁN DE 25 DE MAYO Y JUNCAL, A LAS 3 Y 30 DE LA TARDE

Por más datos concurrir a mi Oficina 25 de Mayo 412. Teléfono «La Uruguaya» 1945 (Central).

